El jugador en el equipo

> "Al llegar al Barça, lo primero que te enseñan es a pensar. Piensa, piensa, piensa" (Xavi Hernández en Barrero, 2011, http://www.rtve.es/deportes/20110211/xavi-hernandez/404399.shtml)

A partir del aporte realizado por las ciencias de la complejidad, desde la perspectiva del Futbol Club Barcelona, se contempla al jugador desde una dimensión pluridimensional (Seirul·lo, 2016), se valoran las necesidades emocionales del humano deportista en contacto permanente con la forma de jugar, pensar, sentir, disfrutar, la cual esta institución denomina, "nuestra identidad", "nuestro ADN".

Por lo tanto, a través del proceso de (con) formación por el cual el jugador atraviesa a lo largo de su experiencia motriz-deportiva, logra adaptarse mediante la variabilidad práctica -no lineal- a las necesidades de los diferentes e inciertos escenarios que el juego propone y expone.

"Cuando las ideas se centran en un juego, como es el fútbol, no aparece ciencia en principio, aparecen alternativas del juego, alternativas de conocimiento, elementos que pueden ser interpretados de distinta manera" (Seirul·lo, 2016).

Desde este punto de vista, se considera indispensable ayudar al jugador en función de su talento y de las exigencias que emergen del juego. Si se entiende al talento desde una perspectiva sistémica, nos referimos a lo que Seirul·lo (2005) denomina como la instantánea manifestación de la "huella de acceso" que en sus estructuras han marcado los intercambios. De este modo, se debe ofrecer un entrenamiento adecuado a las diferentes etapas del proceso de formación del deportista, con un seguimiento permanente que permita obtener mayor información acerca de su evolución en las distintas facetas del juego, acentuado en la idea de "Nuestro Juego".

En la interacción entre el jugador y el equipo, la intención radica en integrar a aquel en el equipo sin renunciar a su talento. Por esta razón, es necesario observar y controlar nuestro propio modelo y a nuestros futbolistas, para aplicarlo en las etapas de formación.

Según esta propuesta, el jugador no debe especializarse en una posición específica de manera prematura. De este modo, y para comprender el juego, debe ocupar y explorar todas las demarcaciones como vía de su optimización empática.

Uno de los principales objetivos que se pretende a la hora de colaborar con el jugador y las diversas estructuras que lo componen, es que todos los equipos que forman parte de la institución, tengan la misma comprensión y filosofía de juego.

Por lo tanto, los diferentes acontecimientos vividos por el jugador durante la práctica serán experiencias determinantes y únicas para la conformación de cada uno de ellos y de sus posibilidades específicas de vínculo en los entornos complejos de los deportes de interacción en espacio compartido (DIEC), como lo es el fútbol (Seirul·lo, 2017).

Es importante considerar al humano deportista, como consecuencia de una estructura compleja configurada por interacciones y retroacciones, que se manifiestan a través de procesos de los distintos sistemas y subsistemas que lo constituyen.

Los procesos intersistémicos por los cuales el deportista atraviesa, mediante las permanentes e inagotables interacciones y retroacciones, son generadas por los diversos cruces que emergen de la práctica y permiten, de esta manera, conformar la persona del jugador (Seirul·lo, 2005).

Frente a esto, la energía se disipa a través de procesos subyacentes que se manifiestan por medio de estas diferentes estructuras:

- Estructura bioenergética.
- Estructura condicional.
- Estructura coordinativa.
- Estructura cognitiva.
- Estructura socio-afectiva.
- Estructura emotivo-volitiva.
- Estructura expresivo-creativa.
- Estructura mental.

Figura 1: Flujo de estructuras

Fuente: elaboración propia.

La figura 1 representa las diferentes estructuras que forman parte del jugador, las mismas no se expresan en términos de datos estadísticos, así pues, deben ser tenidas en cuenta bajo la mirada de los sistemas dinámicos en función del flujo de interacciones (y retroacciones) por las cuales transita el deportista en un determinado contexto, entiéndase en una tarea de entrenamiento o en una competición.

En este sentido, la indivisible relación entre el jugador, el equipo y el juego, permiten configurar situaciones de entrenamiento para los deportes de equipo, adecuadas a la realidad funcional del humano deportista permitiendo, de esta manera, congeniar la teoría de los sistemas con la práctica del entrenamiento en los deportes de interacción en espacio compartido (Seirul·lo, 2017).

Por esta razón, es de gran importancia valorar e interpretar permanentemente cada una de las estructuras nombradas anteriormente, ya que forman parte del jugador a lo largo de su vida deportiva.

A continuación, se destacan los puntos sobresalientes de cada estructura. Se considera el entorno, las interacciones, las secuencias conformadoras y la **cultura colectiva del juego**.

Iniciaremos esta descripción con una referencia tanto al deporte en general como al fútbol en particular, considerando éste como un instrumento educativo, ya que es el escenario en el cual los deportistas manifiestan sus conocimientos, necesidades, responsabilidades; es decir, es el campo de expresión por el cual sus estructuras interaccionan de manera permanente:

> El fútbol es el JUEGO de los juegos, por su estructura interna, por la relación que permite entre los jugadores (compañeros y oponentes), porque se desarrolla en un campo grande, porque se comparte el espacio, por jugarse con los pies, por tener reglas muy sencillas, entre otras, constituye una alternativa de relaciones entre personas que se asemeja mucho a la vida real y diaria de los humanos (Seirul·lo, 2016)

Estructura bioenergética

Una de las características que envuelve a esta estructura, está relacionada con el aporte de energía en función del esfuerzo al cual se expone el deportista en una situación determinada. Es decir, el jugador necesita energía para tomar decisiones y llevarlas a cabo, esto le permitirá mantener la concentración y utilizar de manera óptima los diferentes sensores. A su vez, los procesos cognitivos respecto a los sistemas coordinativos (diferentes acciones motrices en contextos variables y de permanente auto-organización) suponen un gasto energético que, en concordancia con la práctica específica, el descanso, la alimentación permitirá optimizar el rendimiento del jugador.

Estructura condicional

Otra de las estructuras que configuran al jugador y su talento, es la denominada condicional. Conocida por aportar valor físico, ya que aborda las interacciones entre sistemas que conforman las capacidades físicas, tales como: fuerza, velocidad, resistencia (básicas); como también la flexibilidad (facilitadoras).

Desde el paradigma clásico, la estructura condicional (capacidades físicas) ha tenido gran relevancia en los procesos de análisis y valoración (cuantitativa) del jugador, relacionando los resultados de diferentes test y pruebas con las posibilidades de formar parte o no de la plantilla de un equipo, por ejemplo. Esta tendencia analítica reduccionista analiza el

rendimiento del humano deportista bajo circunstancias fragmentadas en situaciones aisladas al entorno donde el sujeto se construye y aleja toda posibilidad de auto-organizarse en función de sus experiencias vividas en situaciones de variabilidad, bajo constreñimientos de tareas específicas que lo representen.

Dentro de esta estructura se destaca la importancia de colaborar sobre el equilibrio postural del deportista a través de una musculación específica en cada caso, en cada situación, desarrollando un trabajo interdisciplinario con el servicio médico del club.

En definitiva, desde una visión global, expresada en relaciones no lineales, en contextos abiertos y dinámicos que surgen a partir de acciones emergentes, se proponen aspectos generales a tener en cuenta, para la optimización de dicha estructura sin dejar de lado el énfasis cualitativo.

Tabla 1: Elementos a tener en cuenta para colaborar en la estructura condicional

Fuente: Seirul·lo, 2001, p. 10.

De esta manera, en este nuevo enfoque, el entrenamiento e interacción de las estructuras, constituyen un proceso único de optimización del deportista (Seirul·lo, 2002).

Estructura coordinativa

En la búsqueda de optimizar el rendimiento de los deportistas, la estructura coordinativa tiene como premisa en los deportes de equipo construir tareas ecológicas y flexibles en las cuales fluctúe el avance de los jugadores a los diferentes ritmos y demandas que nacen del propio juego. Se parte de la base de que cada sujeto posee características diferentes (Massafret y Marimon, M. 2017). En este sentido, la estructura coordinativa contempla la relación (directa o indirecta) del jugador con el balón, el juego, los apoyos, desplazamientos, cambios de dirección, giros, entre otros.

Es decir, facilitan que el valor real y nominal de una acción motriz coincida al máximo posible, fortalezca la fidelidad y estabilidad del movimiento del modelo motor (Massafret y Serrés, 2005).

Seirul·lo y Massafret (2001), desarrollan la propuesta sobre las capacidades coordinativas bajo tres grandes áreas representativas de la expresión del movimiento:

Tabla 2: Componentes de las capacidades coordinativas

Área de ejecución motriz	Área de representación espacial	Área de percepción temporal
Capacidad de control del movimiento	Capacidad de implantación en el espacio	Capacidad de adecuación temporal
• discriminación kinestética • discriminación segmentaria • variabilidad del movimiento • combinación de movimientos • control guiado del movimiento • fluidez y relajación • amplitud del movimiento	• Orientación del movimiento • Direccionalidad del movimiento • Localización topográfica del movimiento • Ubicación del movimiento en el espacio • Equilibrio estático dinámico	• anticipación – reacción motriz • diferenciación rítmica • variabilidad rítmica • adaptación temporal • sentido rítmico

Fuente: Massafret y Seirul·lo, 2001, p. 62.

Es importante destacar, dentro de esta estructura, que las capacidades coordinativas (desde una perspectiva sistémica asociada a las necesidades del jugador y el juego) no se desarrollan de manera aislada

entre sí; sin embargo, los componentes que emergen en función del gesto técnico específico tomarán predominancia unas sobre otras.

Disponer de una organización sistémica que acompañe el proceso de entrenamiento, permitirá destacar el rol de la estructura coordinativa, considerándola como uno de los elementos configuradores en los que se debe sustentar la práctica de los deportes de equipo y permita plasmar desde la óptica del deporte en la técnica individual, y desde el deportista en el movimiento especifico (Massafret y Marimon, 2017).

En los deportes de equipo como el fútbol, se desarrollan perturbaciones permanentes que se expresan en escenarios de carácter holístico, en circunstancias de incertidumbre. Este será el medio para colaborar y mejorar la capacidad de movimiento del jugador en su conformación integral.

Tabla 3: Elementos a tener en cuenta para colaborar en la estructura coordinativa

Variaciones en la ejecución del movimiento	• matices (más fuerte, más débil, más rápido, más despacio) • amplitud (encadenados, no encadenados) • simetrización (localización en cuanto al eje corporal)
Combinación de movimientos	• sucesivos • alternativos • simétricos
Variaciones espaciales en la ejecución	• orientación • direccionalidad • móviles
Variaciones temporales en la ejecución	• anticipación • adaptación • variaciones de ritmo
Tareas en estado de fatiga	• por exceso de información • cansancio fisiológico • acúmulo de tareas

Fuente: Seirul·lo, 2001, p. 11.

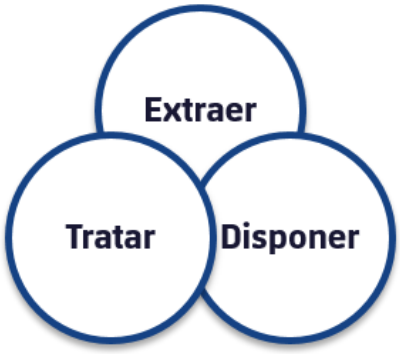
Estructura cognitiva

Hace referencia a la interpretación y comprensión del juego en general y de "nuestro juego" en particular.

Desde el entrenamiento en deportes de equipo, se la entiende como una estructura conformada por la totalidad de procesos intra e intersistémicos que acontecen al jugador y le permiten optimizar su funcionalidad para:

- Extraer.
- Tratar.
- Disponer.

Figura 2: Procesos intra e intersistémicos



Fuente: elaboración propia a base de Seirul·lo, 2013, p 1.

Es decir, esta estructura contiene toda la información que deriva de cualquiera de estos procesos, sumado a los distintos componentes que acontecen en los diferentes y múltiples entornos en concordancia con las situaciones vividas por el jugador durante sus interacciones tanto en la competición, como en sus entrenamientos (Seirul·lo, 2013).

En palabras de Xesco Espar (2017), las capacidades cognitivas brindan la posibilidad de conocer, reconocer y recordar aquellos elementos informacionales que facilitan las acciones que realizan los jugadores en el campo. Dichas acciones son implementadas en un momento y espacio óptimo, en armonía con las intenciones y deseos que emergen del jugador.

Si se retoma la idea de la **funcionalidad cognitiva**, la misma efectúa aportes al jugador en relación con la complejidad del entorno, con la intención de reinterpretar la sensibilidad por la cual atraviesa. A partir de aquí, se distinguen 3 componentes que dan sustento a esta estructura:

1) **Extraer (funcionalidad cognitiva I):**
   El objetivo principal se expresa en sintonía con la manifestación del jugador durante el juego. Esta funcionalidad se optimiza durante el entrenamiento y a través del juego.

Antes, durante y después de la participación el jugador deberá **extraer** de sí toda la información que circula desde el entrenamiento específico y el juego mediante los diferentes "sistemas" que le permitan registrar los estados y cambios de toda naturaleza y que están presentes en cada momento de su intervención activa o pasiva en los acontecimientos.

Figura 3: Sistemas que intervienen en la funcionalidad cognitiva II

Fuente: elaboración propia a base de Seirul·lo (2013).

2) **Tratar (funcionalidad cognitiva II)**
Sistemas y subsistemas de la estructura cognitiva tratarán toda la información incorporada que proviene de:

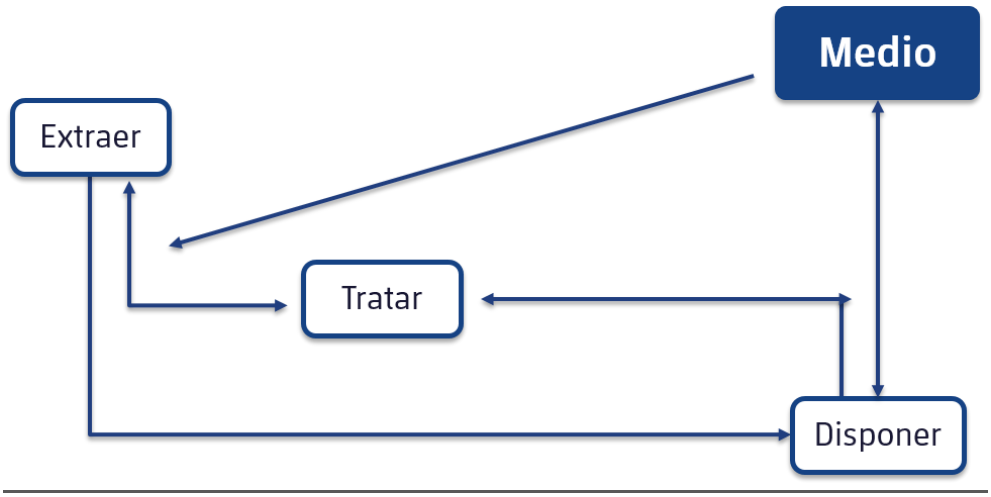
- La participación.
- La socialización.
- La verbalización.
- La conceptualización.

Figura 4: Sistemas y sub-sistemas de la funcionalidad cognitiva III

Fuente: elaboración propia a base de Seirul·lo (2013).

3) **Disponer (funcionalidad cognitiva III)**
Una vez tratada la información, se dispone de ella para volcarla al plano de la **acción** que se desarrolla en el entorno del juego y lo transforma en el sentido deseado y esperado.

Figura 5: Funcionalidad interactiva



Fuente: elaboración propia a base de Seirul·lo (2013).

El proceso de toma de decisiones en los deportes de interacción compartida, presentan una gran complejidad a la hora de ser elaborados debido a la innumerable cantidad de elementos que debemos tener en cuenta para llevarlas a cabo. No obstante, su entrenamiento específico

acercará a sus experiencias vividas, un avance más rápido a la eficacia del juego (Espar, 2017). Por esta razón, la interacción y sensibilidad como herramientas para colaborar en el proceso de conformación del deportista, permitirá estimular los sistemas que dan soporte a dicha estructura.

Finalmente, los elementos cognitivos que surgen del juego proporcionan toda la información que deberá ser procesada por el jugador. De esta manera, si el entrenador conoce los diferentes elementos conformados, podrá diseñar situaciones y tareas de entrenamiento que se orienten a optimizar el rendimiento del jugador. En palabras de Seirul·lo (2012), cada uno de estos elementos contienen diferentes componentes transportadores de algún tipo de información significativa.

Estructura socio-afectiva

> "La autogestión del grupo es el único barco capaz de navegar con un deseado rumbo en el mar de la complejidad del juego" (Seirul·lo, 2016).

En innumerables ocasiones se oye la expresión, bajo diferentes análisis "este equipo juega de memoria" o "estos dos (jugadores) juegan de memoria". Desde la perspectiva del entrenamiento estructurado asociada a la interacción permanente entre sujetos en un deporte abierto, dinámico y holístico como el fútbol, se considera pertinente o adecuado el uso del término **resonancia asertiva**. Dicho concepto se refiere a la comunicación asertiva-motriz que parte de la comprensión empática interpersonal de base afectiva, la cual llega a predecir no sólo la motricidad en la que se verá abocado nuestro compañero, sino también, lo que sentirá en los momentos inmediatos siguientes (Seirul·lo, 2004).

Por otra parte, si se analiza el deporte bajo la óptica tradicional, la esencia del juego presenta relación directa y lineal con el resultado (ganar). Esta es una mirada cerrada y meramente analítica, atrapada en el énfasis cuantitativo y abandona así la posibilidad de profundizar sobre el "cómo" o el "porqué", aunque estos sean aspectos de gran importancia a la hora de reflexionar en los deportes de equipo. En palabras de Seirul·lo, para ganar en estos deportes, es imprescindible "contar con los demás" (2016). De esta manera, es necesaria la construcción de lazos (interpersonales e intergrupales) estables y satisfactorios, que emerjan y se reproduzcan durante el juego. Estos lazos son el verdadero éxito en un equipo (Seirul·lo, 2017).

La práctica de un deporte de interacción en espacio compartido expone al sujeto a conformarse en un entorno cambiante en el que deberá

desenvolverse en cooperación con el resto de integrantes que participan en el equipo. Esto indica que la cooperación permite el entendimiento entre personas (jugadores) y, si no es óptima, impactará de manera no deseada sobre el desarrollo y rendimiento del humano deportista.

La relación dialéctica existente entre el individuo y el grupo pone de manifiesto que un juego como el fútbol solo es posible si se cuenta con los compañeros. De esta manera, mediante la interacción entre jugadores, se logra visibilizar y transformar el significado individual de **ganar** como principal componente (que dentro de la corriente clásica ha tenido gran relevancia). De este modo, nace la denominada **cultura colectiva del juego**, en la cual construyen relaciones interpersonales y se pueden identificar las diferentes señales de comunicación, es decir, se gesta un vínculo colectivo con los diferentes elementos del equipo y en función de los acontecimientos que emergen del juego (Seirul·lo, 2004).

En este sentido, con la mirada puesta en el jugador y en su interacción con los demás y su proceso de auto-organización, es que surge el criterio "socio" de esta estructura, el cual se identifica a partir del conocimiento del juego desde la socioafectividad (Seirul·lo, 2017).

Los factores que surgen de las relaciones entre jugadores ponen de manifiesto los encuentros y desencuentros por los que atraviesan los sujetos en un equipo. Esto pone de manifiesto la importancia de buscar y obtener expectativas e identificaciones que realcen los sentidos de comunicación, permitan homogeneizar diferentes significados en el grupo (que afloran y emergen durante los enfrentamientos y las competiciones) y resignifiquen las interacciones circundantes.

De este modo, las diferentes expectativas por las que atraviesa un jugador son:

- Sentirse cuidado y respetado dentro del grupo.
- Tener complicidad entre los integrantes del grupo.
- Sentir el placer de congeniar con el grupo dentro como fuera del campo.
- Cuando existe un nivel de bienestar personal alto.

Como consecuencia a esta multiplicidad de situaciones que cada jugador integra y comparte, queda expuesto la importancia que, para obtener un óptimo rendimiento, no es posible prosperar de manera individual. Gestar buenos lazos interpersonales le permitirá adquirir y marcar una correcta toma de decisión dentro de una situación de partido. Por ejemplo, en un entrenamiento, la construcción de tareas que tienen como finalidad el desarrollo de esta estructura, se llevan a cabo mediante la elaboración de elementos conformadores que, según el modelo de juego que se intenta poner en práctica, buscará tareas de juego en

demarcaciones cercanas (lateral con central, o mediocampista central y lateral); es decir, se crearán tareas que proporcionen esa interactividad dinámica y que, a su vez, sean consistentes y consecuentes con las necesidades de los jugadores para la optimización de la estructura socioafectiva. El propósito que tendrán los entrenadores será el de construir situaciones que se identifiquen con la realidad competitiva. Así pues, cuando en un partido se comparten espacios de ayuda mutua y el espacio-tiempo para la toma de decisión es efímero, **los entrenamientos** deben ofrecer tareas en las que se encuentren continuamente situaciones similares a las que vivirán en los partidos, para conseguir esta **resonancia empática** entre jugadores, la cual supondrá una alta cuota de entendimiento.

En definitiva, las acciones que un jugador aplica durante el desarrollo del juego, enfundan los factores de interacción que comparte con el grupo a lo largo de su vida deportiva durante un contexto específico.

Al exponer el término "contexto específico" se hace hincapié no solo en el marco de una competición o entrenamiento, sino en aquellos sentimientos que el jugador incorpora por la convivencia y mantención de relaciones asertivas fluidas, con entrenadores, directivos, compañeros y afición.

La optimización de la estructura socioafectiva es el resultado de los diferentes procesos que el jugador realiza antes, durante y después de vivenciar situaciones de relación interpersonal que se desarrollan en la práctica específica, es decir, en entornos de entrenamiento o competición. Estos escenarios se presentan, según Seirul·lo (2017), como la fuente que le aporta a cada jugador motivos para su socialización y descubrimientos afectivo.

Durante los partidos cada jugador interpreta y descifra cierto nivel de información para realizar sus juicios, que pueden ser expuestos bajo algunas dimensiones:

- El conocimiento del acontecimiento del juego identificado por las experiencias de competición y entrenamientos anteriores.
- El nivel de expectativas del grupo bajo ese acontecimiento.
- El compromiso del sujeto en ese contacto para intervenir en el acontecimiento.
- El estado en que se encuentra la confianza entre el sujeto y los demás individuos del equipo.
- Otros.

Cada una de estas dimensiones, sumado a otras que surgen con mayores niveles de especificidad, colaborarán en la conformación y optimización

del jugador y le permitirán adquirir la confianza necesaria durante los próximos encuentros (Seirul·lo, 2004).

Estructura emotivo-volitiva

"Sin **EMOCIÓN** no hay **DEDICACIÓN** y por tanto el esfuerzo necesario ni la **OPTIMIZACIÓN**" (Seirul·lo, 2016).

La siguiente estructura es analizada a partir de los diferentes componentes por los que atraviesa el jugador y que forman parte del mismo. En este sentido se pueden identificar aquellos elementos que pertenecen al humano deportista y que deben ser tenidos en cuenta a la hora de construir tareas de entrenamiento que se asemejen a la realidad competitiva.

La intención es reinterpretar la comprensión genérica que hasta el momento se conoce, de esta forma, acercarse a la optimización del rendimiento. Dentro de esta estructura, la **voluntad** tiene un rol preponderante y la misma es considerada como condición indispensable para "todo".

Aspectos a tener en cuenta:

- Intencionalidad.
- Deseo.
- Predisposición.
- Compromiso.
- Emoción.
- Optimismo.
- Motivación.

Según Damunt y Letosa (2015), lo que moviliza al deportista a realizar una tarea se puede dividir en dos necesidades: por un lado, la que proviene de su interior, o intrínseca; y por otro, la que deriva del exterior, o extrínseca.

Por ejemplo, tal es el caso de la motivación (intrínseca y extrínseca), analizada desde un enfoque basado en necesidades, haciendo hincapié en el grado en que las personas escogen sus conductas (Damunt y Letosa 2015, adaptado de Giesenow, 2015).

A partir de dicha concepción, la conducta intrínsecamente motivada tiene como objetivo el propio placer o un interés personal en realizarla. Es decir, se sustenta bajo necesidades psicológicas definidas que incluyen: la causación personal, la efectividad y la curiosidad (Monroy, A. Y Sáez, G.; 2011).

Por otro lado, la motivación extrínseca es la recepción que penetra desde el exterior, por ejemplo, la influencia que recibe el deportista a través de otras personas, ya sea de forma directa o indirecta, mediante el reconocimiento de compañeros o de la sociedad. Damunt y Letosa (2015) indican que este tipo de escenarios son los que más (no mejor) dominan los entrenadores, ya que al ser una persona externa al deportista presenta bajos niveles de dificultad para su abordaje y se la puede utilizar para mediar sobre él.

Sabemos que la motivación extrínseca ha sido ampliamente estudiada y puesta en práctica por diferentes agentes que forman parte del sujeto deportista, entiéndase, entrenadores, familia, prensa, entre otros. Se destaca la importancia de profundizar sobre el aspecto intrínseco de la motivación y acercar la parte ya estudiada (motivación extrínseca) con la pieza a estudiar (motivación intrínseca). De esta manera oscilar hacia un equilibrio de posibilidades en las cuales influir sin perder de vista las relaciones no lineales presentes y el efecto cualitativo que alteran y modifican la conformación del jugador en la búsqueda constante de su autonomía, las relaciones y la competencia.

En función de lograr optimizar la estructura emotivo-volitiva, en la motivación intrínseca del sujeto, se deberán considerar los siguientes objetivos:

- La búsqueda de la competencia en la tarea a realizar. Los deportistas encuentran motivante sentir que están mejorando en eso que están llevando a cabo.
- La autonomía en la toma de decisiones. Los deportistas encuentran motivante notar que pueden decidir cómo y cuándo hacer eso que están llevando a cabo.
- El desarrollo de sus relaciones personales. Los deportistas encuentran motivante sentir que mejora la relación con los compañeros en la tarea que están llevando a cabo. (Damunt y Letosa, 2015. En https://www.martiperarnau.com/optimizacion-de-forma-preferente-de-la-estructura-emotivo-volitiva-la-motivacion-intrinseca/)

Desde este punto de vista, un buen comienzo para incorporar estos conceptos a la sesión de entrenamiento sería constreñirlos de manera que aparezcan algunos de estos objetivos de forma **no preferencial** (Damunt y Letosa, 2015). Esto significa que deben existir otros objetivos en el entrenamiento, además del referido a la estructura emotivo-volitiva, para que este tenga cierta especificidad que se le acerque a la realidad del juego y, por ende, ayude al objetivo emotivo-volitivo. Se

entiende que, si la tarea es similar al partido, eso hará que los jugadores tiendan a querer participar de la misma en búsqueda del desarrollo de su competencia.

Estructura creativo-expresiva

En primer lugar, la estructura creativo-expresiva, nos invita a reflexionar acerca de la relación existente entre el jugador, el espacio, el tiempo (como concepto teórico, ausente en la práctica real) y el elemento (balón); componentes a los que se expone un equipo en los diferentes escenarios (cambiantes) que forman parte de los deportes de interacción en espacio compartido. Es decir, en una secuencia temporal, ¿qué debemos hacer antes, durante y después de tener el balón?

En un ámbito cognitivo declarativo, esta estructura se asocia a la capacidad de reconocer patrones ocultos y de esta manera establecer nuevos lazos entre situaciones y acciones no vinculadas. Se colabora de esta manera a que el jugador abra la mente a nuevas posibilidades, por lo tanto, a nuevas resoluciones. En este sentido, el nuevo conocimiento que adquiere el jugador le permitirá autoorganizarse sobre las nuevas situaciones de incertidumbre y variabilidad a la que se exponen y generan **nuevas formas de solucionar nuevas situaciones.**

En este sentido, cada jugador, debería manifestar una acción sorpresiva sobre el rival en cada competición. Esto indica la necesidad de construir y potenciar sujetos inteligentemente creativos, capaces de crear disrupción y sorpresa en algún momento y de entender las sorpresas de sus compañeros (socioafectividad) en otros (Castaños, 2017).

No obstante, en el ámbito coordinativo y cognitivo procedimental (necesarios para la emergencia de la acción motriz), la creatividad adquiere mayor preponderancia y le acerca al jugador la oportunidad de explorar diferentes situaciones-acciones que hasta esos entonces no eran posibles. A su vez, incrementa la flexibilidad coordinativa para que emerjan movimientos adaptados a una situación concreta, le permite explorar nuevos movimientos o adaptar una acción conocida previamente, pero con variaciones en el ritmo o la secuencia de cómo lo efectúa. La creatividad requiere incorporar variadas tareas de entrenamiento, para que este nuevo elemento "bonito" también sea **eficaz.** De esta manera, deberá ser entendida desde el proceso de conformación de cada humano deportista.

El jugador creativo necesita ser empoderado por el entrenador. Tienen que sentir que el entrenador confía en su capacidad de resolución creativa (creativo-expresiva) en situaciones donde la "táctica del vestuario" no puede controlar la imprevisibilidad del juego y la propuesta del adversario (Castaños, 2017).

La creatividad, comprendida desde una acción motriz que emerge de la interacción de las diferentes partes del sistema de toma de decisiones, tiene como objetivo captar el movimiento como expresión de la intención del jugador para comunicarse. De esta manera, el sujeto se vuelve menos previsible e incorpora, a través de diferentes tareas, un mayor número de recursos ante el entorno cambiante en el que se desenvuelve (competencia). Así, un entrenador que no atienda a las necesidades de esta estructura, que no disponga de elementos para la optimización de la misma; construirá un jugador con menos recursos para resolver ante un sistema abierto, dinámico y variable como es el fútbol. Por el contrario, un jugador que optimice su estructura, dispondrá de mayores elementos para que la acción motriz que decida utilizar en una situación puntual de espacio-tiempo, se adapte mejor a las necesidades del juego y obtenga mayor éxito.

La variabilidad en las tareas de entrenamiento, sean estos expresados en cambios de reglas, espacio, cambios de posición de jugadores, entre otras, aumentará los recursos, donde la capacidad de comunicación entre el poseedor y los posibles receptores del balón se manifiestan a partir de tareas en permanente exploración. Es importante destacar que, para optimizar el rendimiento del deportista en su desenvolvimiento colectivo, es necesario que el jugador explore, investigue, interaccione con sus compañeros, tome nuevas decisiones a partir de propuestas previamente seleccionadas por el entrenador, modifique su conducta dentro de la tarea. El movimiento o expresividad (comunicación no verbal) favorece la creatividad y esta necesita de valentía emocional para ser puesta en práctica, por lo tanto, el descubrimiento guiado será un aliado fundamental y los entrenadores y deportistas deberán transita por él.

Estructura mental

El propósito de esta estructura, en términos generales, radica en entender, comprender e identificar el sentido y objetivo de nuestra existencia.

Es decir: ¿Qué objetivos tiene el jugador?, ¿Qué quiere ser?

La estructura mental se refiere a las formas que afectan al jugador, las denominadas situaciones no previstas y cómo este supera el nuevo escenario desconocido, que no formaban parte de su planificación mental, que desvirtúa su objetivo inicial y lo distancia de sus motivaciones. Todo este desencadenamiento de acciones emergentes surge mientras se encuentra el balón en juego, es decir, en plena competición. Esta relación entre lo mental y lo contextual queda

atrapada bajo las sensaciones intrínsecas que un sujeto sufre en su entorno cambiante. Por ejemplo: cómo afecta el resultado de un partido sobre la toma de decisiones, como actúa un jugador ante la provocación reiterada de un rival, ante decisiones arbitrales con las que no concuerda, ante decisiones del entrenador que no forman parte de coincidencia, entre otras. Aquellos acontecimientos que se presenten durante una competición supondrán para el jugador una readaptación decisional permanente sobre el contexto actual.

Esta estructura, convive e interacciona de manera funcional con las demás. En este sentido, por ejemplo, una situación del partido en la cual el resultado para el equipo no es favorable, puede relacionarse con la estructura socio-afectiva, ya que el jugador entiende, en este caso particular, que le falla a sus compañeros.

Desde esta perspectiva, se considera de gran importancia el uso de esta estructura por dos razones.

- Por un lado, la necesidad de definir este conjunto de constreñimientos que aparecen específicamente durante el juego.

- La segunda razón es englobar dentro de una misma estructura aquellas acciones susceptibles de ser optimizadas a través de reglas provocadoras en las tareas a través de propuestas que generen situaciones similares a las que se exponen durante la competición.

La intención de optimizar esta estructura, permitirá dotar al jugador de nuevas formas de proceder bajo el abanico de posibilidades se presentan en los entornos cambiantes que acontecen al juego. De esta forma, el jugador logrará mantener o adaptar su accionar de manera correcta (óptima) independientemente de lo que pueda suceder durante la competición. Es decir, las situaciones de nerviosismo por las que transita un sujeto en un partido de fútbol, no lo afectarán de manera negativa y conservará la determinación para hacer lo que considere oportuno en un momento puntual y evitar, como consecuencia, caer en la precipitación, en el desánimo o la euforia.

En términos prácticos, un sujeto se sentirá desalentado si su equipo recibe un segundo gol en contra bajo una motivación extrínseca (relacionada con la estructura emotivo-volitiva) muy dirigida a ganar ese partido (desarrollada en tareas de entrenamiento bajo la óptica de elementos conformadores que atienden a la necesidad del deportista) y no podrá evitar que las emociones relacionadas con el desgano lo atrapen. No obstante, con la estructura mental optimizada, esto no afectará a su toma de decisiones y seguirá acorde a las intenciones tácticas y a la idea de juego del equipo.

De esta manera podemos concluir, que a partir de comprender al ser humano y la complejidad en la que se encuentra inmerso, podemos construir nuevos elementos y situaciones de entrenamiento que produzcan estas interacciones entre las estructuras multinivel de los distintos sistemas que constituyen el ser humano. De este modo se justifican muchas de las situaciones que antiguamente aparecían como dogmas dentro de los entrenamientos de la pedagogía tradicional (Seirul·lo, 2002).

Así, La dimensión multifactorial y la variabilidad de los DIEC nos ofrecen la posibilidad de no focalizar el rendimiento en una única capacidad del deportista, tampoco en un contenido concreto del deporte; sino en buscarlo mediante la participación conjunta. Dicho de otra manera, en el fútbol, las fluctuaciones por las cuales atraviesa el deportista (que emergen de diferentes procesos, en circunstancias de incertidumbre) hacen que en la conformación e interacción de los sistemas que componen sus estructuras "nada sea lo más importante".

Será la intercomunicación entre todas las capacidades y sistemas configuradores de la persona-deportista y su adecuada participación y combinación de cada etapa de su vida deportiva lo que le acerque a un rendimiento deportivo optimizado (Massafret y Marimon, 2017).

A su vez, es importante destacar que la capacidad para optimizar el rendimiento futbolístico (integral) del jugador por medio del entrenamiento y el permanente análisis del mismo es llevado a cabo mediante una **ficha del jugador**. Esta cumple un rol preponderante no solo para el jugador en sí, sino también para el entrenador, ya que permite evaluar aquellos procesos por los cuales transita el humano deportista y valora su mejora y crecimiento durante cada etapa de conformación.

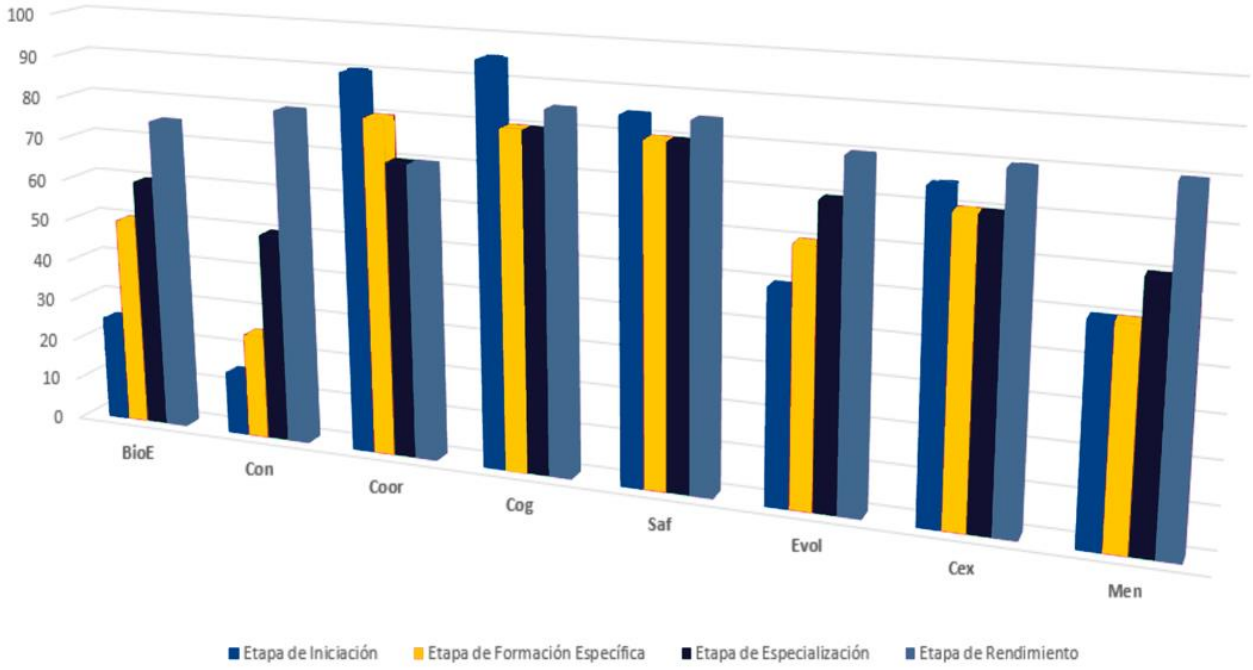
Es decir, lograr a través del contenido diario de su ficha, que el jugador, pueda entrenar sus propios recursos y optimizar las potencialidades de su juego y de su personalidad.

Proceso de entrenamiento en etapas:

1. Etapa de iniciación:
    - Iniciación (1)→ Prebenjamines y Benjamines (de 7 a 9 años).
    - Iniciación (2)→ Alevines (de 10 a 11 años).

2. Etapa de especialización:
    - Formación específica→ Infantiles y cadetes (de 12 a 14 años).
    - Especialización→ Cadetes A y juveniles B (de 15 a 17 años).
3. Etapa de rendimiento:
    - Rendimiento→ Juvenil A y Barca B (> 18 años).
    - Alto Rendimiento→ Primer equipo.

Figura 6: Metodología por estructuras en diferentes etapas de conformación



Fuente: elaboración propia.

"Es imprescindible que todo deportista sea orientado a lo largo de su vida por un proyecto que permita evitar errores muy frecuentes cuando se precipitan los acontecimientos deportivos y no se respetan temporalmente los grandes criterios de optimización del individuo" (Seirul-lo, F. 2004, p. 3).

La **ficha individual del jugador** es considerada una herramienta metodológica que nos permitirá centrarnos en el futbolista, observar su evolución individual (no desde el modelo) y, de esta manera, lograr

entrenar sus propios recursos y optimizar las potencialidades de su juego y de su personalidad.

- Definimos en una primera instancia las condiciones y talentos de que dispone actualmente y que puede potenciar para optimizar su rendimiento. Son habilidades propias que identifican su principal talento.
- En un segundo grupo definimos las condiciones que queremos cambiar. Son aquellas insuficiencias que observamos en el jugador y que debemos entrenar para colaborar en el rendimiento del juego mediante la interacción entre sus estructuras.
- Por último, si es necesario, definiremos un apartado de observaciones sobre el comportamiento social del jugador. Pueden aparecer ciertos hábitos, defectos u otros aspectos de comportamiento o conductuales que sean necesarios eliminar. En algunos casos puede que no haga falta, o bien no sea posible eliminarlos del todo, pero al menos podemos intentar minimizarlos.

A continuación, se desarrollará a modo de ejemplo, el uso de algunos elementos para la conformación de una ficha individual. Así mismo, se da acceso a una guía que permita colaborar en el proceso por cual transita el deportista, como también en la recolección de información para el entrenador. Es muy importante considerar la interacción de ambos en el marco del proceso pedagógico que los envuelve.

La ficha del jugador tiene como primera medida, desarrollarse desde un estado de flexibilidad, que permita ser utilizada en función de las necesidades del mismo, dentro del rol del que ocupa en el equipo, en función según el juego que se pretende gestar. De este modo, permitirá obtener información acerca de la evolución a lo largo de su etapa como deportista.

Tabla 4: Ficha del jugador

Ficha de jugador (F7)												
Nombre y apellidos					Equipos				Entrenadores			
Estructuras	Habilidades / talentos (A potenciar)	S	E	M	Debilidades / insuficiencias (A optimizar)	S	E	M	Aspectos a eliminar o corregir	S	E	M

Fuente: elaboración propia.

Tabla 5: Ficha del jugador por estructuras

Ficha de jugador (F7)	
Estructuras	Explicación para la valoración y evaluación
Bioenergética (Bio)	
Condicional (Con)	
Coordinativa (Coo)	
Cognitiva (Cog)	
Socio-afectiva (Saf)	
Emotivo-volitiva (Evo)	
Creativo-expresiva (Cex)	
Mental (Men)	
Observaciones	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6: Ficha de jugador en fase de recuperación

Ficha de jugador (F7)			Temporada		Equipo	
Nombre y apellidos:					Laterales	
Entrenadores						
Data del informe			Fecha	Fecha	Fecha	
Zona	Fase de recuperación		I	Valor 1 -5		
A	Mantener la estabilidad de la línea (comunicación)		•			
	Identificación de marcas del marcaje		•			
	Atención / actuación sobre adversario con balón		•			
	Control del espacio		•			
	Control de la zona de riesgo (área)		•			
	Organización defensiva centrados en el balón parado		•			
	Liberar (desalojar) el área		•			
	Anticipación de secuencias (rechazos, 2 ° jugada, etc.)		•			
B	Mantener la estabilidad de la línea (comunicación)					
	Identificación de marcas del marcaje					
	Atención / actuación sobre adversario con balón					
	Control del espacio					
	Conceptos para la recupación en zonas B, C y D					
C	Mantener la estabilidad de la línea (comunicación)					
	Buscar superioridades: tipo					
	Control del espacio					
	Conceptos para la recupación en zonas C y D					
D	Superioridades y conceptos para recuperación en zona D		•			

Fuente: elaboración propia.

Tabla 7: Ficha del jugador en fase de posesión

Data del informe				Fecha	Fecha	Fecha
Zona	Fase de posesión		I	Valor 1->5		
A		P-R	·			
		P-R	·			
		P-R	·			
		R	·			
		R	·			
		R	·			
B						
C						
D						

Fuente: elaboración propia.

El seguimiento periódico de esta ficha de jugador permitirá ver su evolución y, a la vez, optimizar su rendimiento deportivo. Para ello, es necesario que previamente el jugador acepte el reto de modificar aspectos propios para poder autoconfigurarse mejor como jugador de nuestro estilo de juego, dentro del contexto en que se encuentre.

El jugador y el entrenador

"La actitud, la ilusión, las ganas de aprender, las ganas de transmitir es lo que realmente más importa de un entrenador" (Vilà, 2016).

Algunos de las principales características que tiene el fútbol, es la interacción que, desde una mirada holística, representa el juego bajo entornos de complejidad variable. De esta manera, es el entrenador y su equipo de educadores quienes tendrán que buscar elementos conformadores para la construcción de tareas que influyan en los comportamientos colectivos y ayuden al equipo a solventar "problemas" de forma coordinada y favorables a nuestros intereses (Moreno, 2013).

En palabras de Cano (2014), los entrenadores deben pensar "en" los jugadores y no "por" los jugadores, ya que no existe un juego que mostrarles, sino que ellos (en función de su sentir y pensar) manifestarán el **juego posible** y, con ello, el probable.

Aspectos conductuales del entrenador:

Aspectos a analizar en el entrenamiento y conducta de los entrenadores:

1. Atención y aspectos formales:
   - Gestión del tiempo:
     - En entrenamientos: puntualidad, gestión del tiempo en las tareas, etc.
     - En los partidos: control del tiempo, en los cambios, según el resultado, etc.
     - En las charlas: duración, prioridad, etc.
   - Vestimenta:
     - Adecuada y acorde a la representatividad del FCB.
   - Cuidado del material:
     - En entrenamientos (localización, cuidado, orden de petos, balones, agua).

2. Actitud:
   - Negativa: con un talante negativo en los partidos (banquillos) o entrenamientos.
   - Pasiva: no participa en entrenamientos, partidos, ante situaciones diversas.
   - Reactiva: reacciona después de las situaciones de juego.
   - Proactiva: con capacidad e iniciativa para anticiparse a posibles situaciones de juego.
   - Activa: participativa, dinámica, con implicación, con proximidad al jugador, etc.

3. Calidad de la información:
   - Brevedad: como el dicho popular "lo bueno, si es breve, es dos veces bueno".
   - Precisión y claridad: indicaciones claras y concisas en los mensajes a transmitir.
   - Utilidad: no porque sí, sino útil y que el jugador crea que lo es.
   - Puntual o reiterativa: información correcta o repetitiva a veces en exceso.

- Información decisional: tomar decisiones que corresponden al jugador.

4. Refuerzos:
    - Verbales:
        - Orales o escritos.
        - Positivos o negativos.
    - No verbales:
        - Corporales: gestos, movimientos, posturas, miradas, tonos de voz, señales convenidas, etc.
        - Positivos o negativos.
    - Información punitiva:
        - Que implica o está relacionado con un castigo, una bronca al jugador, etc.
    - Refuerzos positivos:
        - Que suman o ayudan al jugador.
5. Capacidad de transmisión de información (conceptos, valores y comunicación) con los jugadores referentes a todas las estructuras:

    - Estructura bioenergética: aporta la energía para vivir, alimentación descanso.
    - Estructura condicional: capacidades condicionales, físicas.
    - Estructura coordinativa: da soporte a la técnica individual y coordinativa.
    - Estructura cognitiva: comprensión e interpretación del juego.
    - Estructura socio-afectiva: proximidad, relaciones e integración al equipo.
    - Estructura emotivo-volitiva: ¿Con qué me emociono? ¿Qué deseo?
    - Estructura creativo-expresiva: para adquirir unos nuevos signos de intercomunicación propios y del equipo.
    - Estructura mental: ¿Qué quiero ser? ¿Dónde quiero llegar? Comprender e interpretar nuestro existir.

Nuestros objetivos

Respecto a nuestros entrenadores:

- Asesorar en los fundamentos del juego y en la metodología de entrenamiento del FCB
- Dar una formación continua para mejorar su preparación y su relación con los jugadores

- Enamorarlos de nuestro juego, para que transmitan, practiquen y entrenen todos estos fundamentos con los jugadores, con la pasión y convicción que ello requiere

Su formación

La formación de nuestros entrenadores consiste en:

- Sesiones teóricas y prácticas para explicar, entender y comentar los conceptos de nuestro juego.
- Ver de videos y cortes de acciones del 1er equipo y equipos de nuestro fútbol base referidos a nuestro juego.
- Análisis, debate y consenso de los mismos.
- Práctica de campo, para reafirmar y evolucionar en los conceptos y metodología de nuestros entrenamientos y de nuestro juego.
- Propuestas de tareas y Situaciones Simuladoras Preferenciales (S.S.P) por parte de los mismos entrenadores.
- Seguimiento de los entrenamientos y partidos para que esta idea, este modelo, se lleve a la práctica.

Sus requisitos

Para que la tarea de un entrenador pueda ser eficaz se requieren una serie de aspectos fundamentales:

- Debe tener una **idea** que sirva de guía en su trabajo. Crecer con ella en base a una gran humildad, esfuerzo, firmeza y receptividad.
- Contar con la confianza de sus superiores, hacer que ellos también crean, de verdad, y no cambien en función de los resultados.
- Rodearse de personas afines a sus ideas (entrenadores, colaboradores). Que sean fieles a su manera de pensar y actuar, y que puedan sumar y ayudarlos. Que sean flexibles y abiertos a propuestas coherentes, innovadoras y optimizadoras.
- Saber transmitir sus ideas a los jugadores para que crean en ellas. Sin dudas, con talante siempre positivo y autocrítico. Establecer un reto, compromiso y complicidad con ellos. Con dinamismo, inquietud de mejora y ambición. Se requiere mantener la proximidad con el jugador.
- Trabajar los valores en el propio entrenamiento o responsabilidad, con humildad, confianza, trabajo en equipo.

Como interlocutor

El entrenador es el interlocutor entre el juego y el jugador, dos componentes fundamentales.

Directamente o a través de su formación, la tarea del entrenador consiste en guiar y aportar sus conocimientos y experiencias al jugador, acompañarlo en sus diferentes etapas (formativa o profesional) con el fin de optimizar sus habilidades y su talento, para que todo ello pueda volcarse en el juego.

Si la labor del entrenador es correcta, este proceso produce un enriquecimiento mutuo puesto que los mejores maestros de todo entrenador son el propio juego y el jugador. Al decir de Valdano "Los jugadores y entrenadores formamos la parte auténticamente viva y activa del fútbol, y por tanto, este fútbol será lo que nosotros queramos que sea, a pesar de todos cuantos quieran adulterarlo" (Valdano, 1987, inédito).

Figura 7: Interacción entre las partes que conforman una idea de proyecto

Fuente: elaboración propia.

Para concluir, es importante destacar que tanto el interés del entrenador en formar parte de la conformación del deportista, como los deseos del jugador, están sujetos a la permanente interacción con los demás, arraigados en el sentimiento de una institución cuya complejidad los envuelve. Todo esto, sumado al placer por jugar, disfrutar de tener el balón y compartirlo con todo el equipo, permitirá transformar una simple idea inicial en una realidad puesta al servicio de los aficionados. De este modo se construye una identidad de juego, una identidad de club: **nuestra identidad**.

Referencias

Barrero, J. (11 de febrero de 2011). Xavi: "Lo primero que te enseñan en el Barça es a pensar" *Corporación de Radio y Televisión Española* [edición digital]. Recuperado de http://www.rtve.es/deportes/20110211/xavi-hernandez/404399.shtml

Cano, O. (2014). Jugadores ¿Y? juego. En Gómez, P. (Ed.*) El fútbol ¡NO! Es así. ¿Quién dijo que estaba todo inventado?* (pp. 28-29). España. Futbol del Libro: www.futboldelibro.com

Castaños, G. (2017). *Guardiola el ladrón de ideas. Creatividad en innovación en el fútbol.* Buenos Aires: Hojas del Sur S.A.

Damunt, X y Letosa, L. (2015). *Optimización de forma preferente de la estructura emotivo-volitiva. La motivación intrínseca* [artículo en línea] Recuperado de https://www.martiperarnau.com/optimizacion-de-forma-preferente-de-la-estructura-emotivo-volitiva-la-motivacion-intrinseca/

Espar, X. (2017). *La estructura cognitiva.* En Seirul·lo, F. (Ed.) *El entrenamiento en los deportes de equipo* (pp. 244-257). España. Barcelona. Mastercede.

Massafret, M. (2017). *La estructura coordinativa. La proyección del movimiento deportivo especifico en el juego*. En Seirul·lo, F. (Ed.) *El entrenamiento en los deportes de equipo* (pp. 213-239). España. Barcelona. Mastercede.

Massafret, M. y Serrés, R. (2005). *Procesos coordinativos. Optimización de la técnica. Master profesional en alto rendimiento. Deportes de equipo.* Byomedic. Instituto nacional de Educación Física de Catalunya. www.mastercede.com.

Monroy, A. y Sáez, G. (2011). *La motivación y el rendimiento en el deporte.* http://www.efdeportes.com/efd163/la-motivacion-y-el-rendimiento-en-el-deporte.htm

Moreno, R. (2013). *Mi receta del "4-4-2". Reflexión, desarrollo y aplicación práctica desde una visión de este sistema.* España. Futbol del Libro: www.futboldelibro.com

Seirul·lo, F. (2002). *La preparación física en deportes de equipo. Entrenamiento estructurado. Dirección general de deportes.* Jornada sobre rendimiento deportivo. http://www.motricidadhumana.com/preparacion_fisica_deportes_equipo_Entrenamiento_Estructurado_Seirul_lo_2002_Valencia.pdf.

Seirul·lo , F. (2004). *Apuntes de clase. Motricidad Básica y su Aplicación a la Iniciación Deportiva.* http://www.educacionmotriz.org/articulos/motribasic_inicdep_seirul.pdf

Seirul·lo, F. (2013). *Estructura cognitiva. Sesiones formativas para entrenadores. http://www.entrenamientodeportivo.org/articulos/Estructura_Cognitiva_Seirul_lo_2013.pdf.*

Seirul·lo, F. (2004). *Estructura socio-afectiva.* Instituto nacional de Educación Física de Catalunya. España. http://www.entrenamientodeportivo.org/articulos/estructura_socio_afectiva_francisco_seirullo_vargas_2004.pdf.

Seirul·lo , F (2016). *Exposición de Francisco Seirul·lo Vargas en Barça Coach Academy.*

Seirul·lo, F. (2017). *El entrenamiento en deportes de equipo.* Barcelona: Mastercede.

Seirul·lo, F. (2001). *Preparación física aplicada a los deportes colectivos: balonmano.* Galicia: Laverde Ediciones Lea.

Seirul·lo, F. y Massafret, M. (2001). *Master profesional en alto rendimiento. Deportes de equipo.* Byomedic. Instituto nacional de Educación Física de Catalunya. https://mastercede.com/wp-content/uploads/2017/02/ESTRUCTURA-COORDINATIVA_MARCEL%C2%B7L%C3%8D-1.pdf

Valdano, J. (1987). Así veo al entrenador. *Segundo Congreso de Entrenadores de Fútbol en la localidad de Perlora.* Junio. Manuscrito no publicado. Asturias.

Vilà, J. (2016). *Exposición de Joan Vilà en Barça Coach Academy*.